

FRANCISCA MONTAUT DE OSUNA: PRIMERA MÉDICA GRADUADA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE ROSARIO

HÉCTOR H. BERRA*

Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Resumen

La carrera de medicina duraba seis años y entre un estudiantado casi exclusivamente masculino y una sociedad poco permeable para las aspiraciones profesionales de las mujeres para quienes estaban reservados otros roles, en 1929 Francisca Montaut alcanzó su título tras nueve años de perseverancia.

El desempeño profesional tampoco debió ser sencillo para esas primeras muchachas que quizás por tal razón abrazaron la pediatría. Tras de ella otras jóvenes fueron aumentando la contribución femenina al ejercicio profesional, hasta invertir la proporción de mujeres y varones en las aulas y algunos servicios de salud. Sin embargo, en algunas especialidades la participación sigue siendo marginal.

Palabras clave: Primera mujer médica; Mujeres en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario; Género y Medicina

FRANCISCA MONTAUT DE OSUNA, FIRST WOMAN GRADUATED AS MEDICAL DOCTOR FROM THE ROSARIO SCHOOL OF MEDICINE

Summary

The medical career lasted six years and the student population was almost exclusively male; besides the society was barely permeable to the professional aspirations of women, who were reserved for other role. In this context Francisca Montaut obtained her MD title in 1929, after nine years of perseverance. Professional performance surely was not easy for those first young women, who perhaps for that reason embraced pediatrics. After her other girls increased women's contribution to professional practice, and nowadays the proportion of male-to-female has been reversed in the classrooms and health services. However, in some specialties the female participation remains marginal.

Key words: First MD woman; Women in Rosario School of Medicine; Gender and Medicine

Primera médica de Rosario

La primera referencia a una mujer ejerciendo la medicina en la ciudad de Rosario la hallamos en la década inicial del siglo XX y corresponde a la doctora Fanny von Bachl Borchardt, quien ofrecía sus servicios de médica cirujana *roentgenóloga* a través de un anuncio en el diario *La Capital* (Rosario).¹ “Primera y única médica cirujana del Rosario de Santa Fe, de regreso de su gira científica por las principales

clínicas europeas, ha instalado su consultorio en la calle Paraguay 531. Atiende toda clase de enfermedades, especialmente nerviosas e infecciosas. Laboratorio de rayos X de última invención”.¹ Según el anuncio daba consultas diariamente de 3 a 5 p.m. en la citada dirección. Bachl Borchardt recibió su título de Médica Cirujana en 1909, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, con la tesis *Anquilostomiasis*.²

* Dirección postal: Santa Fe 3100, (2000) Rosario, SE, Argentina. Correo electrónico: hbonar@hotmail.com

Entonces, algunas mujeres optaban completar una carrera "intermedia" afín, como Farmacia, y posteriormente aspiraban a ingresar en la de Medicina. A fines del siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires tres mujeres siguieron ese plan. Élidea Passo, quien falleció mientras cursaba el quinto año de la carrera de Medicina, Julieta Lanteri y la doctora v. Bachl Borchardt, graduadas en Farmacia, en 1885, 1896 y 1897, respectivamente, y en Medicina comenzado el siglo XX, las dos últimas.^{3,4} En esa misma época, lo propio ocurría con Margarita Zatzkin en Córdoba.⁵⁻⁷

Cabe recordar que la incorporación femenina a la universidad no fue sencilla en nuestro país ni en el resto del mundo. Estados Unidos y Europa tuvie-

ron las primeras universitarias y las carreras relacionadas con la salud ofrecieron los primeros espacios aceptados para dicha incorporación. Algunas de estas carreras en realidad tampoco eran estrictamente universitarias, ya que no requerían para la inscripción más que estudios primarios y a veces ni siquiera esta condición, como los casos de las escuelas de parteras y de enfermeros.

Una muestra brutal de discriminación y rechazo social al derecho a la educación e independencia femenina puede contrastarse en el caso de Élidea Passo. Nacida en Buenos Aires en 1867, decidió comenzar una carrera universitaria en nuestro país, cuando ninguna mujer lo había intentado aún.



Fig.1. Curso de Semiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional del Litoral, 1923. Se ven dos mujeres a los lados de los profesores: Francisca Montaut y María Boljover.

Tras un paso efímero por Filosofía y por Ciencias Exactas, cursó Farmacia en la Universidad de Buenos Aires, donde se convirtió en la primera graduada universitaria argentina en 1885.⁵ Su matriculación en Medicina causó convulsión en la sociedad porteña y los medios de la época se hicieron eco de la osadía que sacudía el

conservadorismo de los círculos académicos. Tras la negativa inicial alegando las incomodidades de compartir la carrera con varones, Passo interpuso un recurso legal, para que finalmente una orden judicial le permitiera inscribirse e ingresar en 1882. Fue así, también en Argentina, la primera mujer matriculada en Medicina,

aunque no alcanzó a graduarse, por fallecer enferma de tuberculosis mientras cursaba 5º año y era practicante menor del Hospital Rivadavia.⁵⁻⁷

Esta circunstancia desgraciada hizo que Cecilia Grierson, compañera de Passo, se convirtiera en la primera mujer graduada como Médica Cirujana en una universidad argentina, en 1889.⁸

Primeras médicas

Las crónicas refieren que fue la inglesa Elizabeth Blackwell la primera mujer graduada oficialmente como médica en los Estados Unidos, en 1849. Su hermana Emily lo hizo dos años después.³ Para esa época ya se aceptaba casi plenamente la participación de la mujer en el equipo de salud, pero sólo en tareas de enfermería y singularmente en la obstetricia que era un bastión femenino, desde la antigüedad.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XIX las mujeres no eran aceptadas en las universidades, por esa razón Harriot Hunt, que aspiraba a ser médica en Boston, debió estudiar en forma privada y rendir examen libre, obteniendo su título en 1835.

Dos años después, algunos *Colleges* comenzaron a aceptar mujeres, pero con un currículum diferente para ambos sexos, y de esta forma otras universidades privadas y estatales también iniciaron la matriculación femenina en la carrera de Medicina. Sin embargo, el modelo universitario norteamericano de esa época se distinguía de los europeos por su organización y escaso profesionalismo. Esta circunstancia favoreció la incorporación femenina que se produjo con la llegada de mujeres de todo el mundo a esas instituciones colegiales.³

Las hermanas Blackwell, inglesas, lo mismo que la primera canadiense, Emily Harvard y en 1881, María Augusta Generoso Estrela, la primera brasileña y latinoamericana, se recibieron allí. También estudiaron Medicina en EUA las brasileñas Josefa Águeda Felisbella y Mercedes de Oliveira.⁵

Con las primeras graduadas apareció una nueva discusión: si el título debía o no otorgar autorización para el ejercicio profesional. Esta campaña en Inglaterra fue particularmente fuerte, cuando Elizabeth Blackwell llegó con su título americano. El parlamento reaccionó aprobando una modificación al Acta Médica, que permitía el ingreso al ejercicio profesional sólo a médicos graduados en universidades británicas, lo cual excluía a aquella joven para ejercer en su país.

Entonces, la presión feminista en Europa consi-

guió la apertura de los estudios de medicina en Inglaterra, Suiza, Francia y Rusia, países hacia donde las aspirantes comenzaron a convergir.

El caso Blackwell acarreó la apertura de la carrera de Medicina a las mujeres en las universidades de Edimburgo, Glasgow y Cambridge. No obstante, el Parlamento inglés recién en 1876 levantó las restricciones para el ejercicio de la medicina, basadas en las diferencias sexuales; a pesar de ello, no todas las universidades admitían mujeres. Oxford las admitió a fines del siglo XIX y volvió a restringir el número de ingresantes en 1927.³

En España, María Elena Masseras debió pedir un permiso especial al rey Amadeo de Saboya para matricularse en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en 1871. Otorgado el mismo, le permitía realizar examen de segunda enseñanza y matricularse luego en la Universidad, de esa forma se graduó en 1878, convirtiéndose en la primera médica española. Al año siguiente, Dolores Aleu recibió el mismo título, también en Barcelona. Las dos estudiantes cursaron las materias en régimen privado, sin asistir a clases y examinándose en las fechas establecidas. Sólo en 1875 Masseras, asistió a clases en un curso, alentada por un profesor, pero acompañada por su hermano estudiante de medicina.

Luego de graduadas, ambas viajaron a Madrid para cursar el doctorado, debiendo realizar las solicitudes correspondientes. Masseras se desalentó debido a los innumerables trámites y las dificultades ofrecidas, mientras Aleu siguió adelante y en 1882 fue la primera en recibir el título de Doctora en Medicina en España.

La siguiente fue Martina Castell, Médica por la Universidad de Barcelona en 1881 y doctorada en Madrid en 1882.

Hasta 1910, las aspirantes a ingresar a las universidades españolas debían contar con un permiso de la Dirección General de Instrucción Pública, que estudiaba caso por caso. El trámite podía llevar meses o años, determinando que la cantidad de las estudiantes en universidades españolas, durante el siglo XIX, fuera bajo.⁹

Primeras médicas latinoamericanas

En Latinoamérica, el acceso de las mujeres a los estudios universitarios se produjo a partir de la década de 1880 en Brasil, México, Chile, Cuba y Argentina. La participación en la independencia de sus países no les trajo aparejado inmediatamente la igualdad de dere-

chos, debiendo esperar más de medio siglo para acceder a la educación superior en sus países y bastante más para sufragar.

En 1877, el Ministerio de Instrucción Pública de Chile permitió el ingreso femenino a las universidades. Eloísa Díaz y Ernestina Pérez se matricularon en Medicina a comienzos de 1880, licenciándose la primera en Medicina y Farmacia el 27 de diciembre de 1886. En la semana siguiente, el 2 de enero de 1887 obtenía el título de Doctora en Medicina y Cirugía, y pasaba a ser la primera mujer de América del Sur en obtener un título en una universidad latinoamericana. Cuatro días después se graduaba su compañera Ernestina.

El mismo año, en Veracruz, Méjico, obtenía su título de Médica Cirujana la mejicana Matilde Montoya, y la brasileña Rita López hacía lo propio en la Universidad de Bahía, Brasil. En la Universidad de Río de Janeiro se recibieron de médicas Hermelinda de Vasconcellos en 1888 y Antonieta César Díaz en 1889, respectivamente.⁵

En Cuba, la cubana Laura Martínez Carbajal y del Camino López, se graduó como Licenciada en Medicina en 1890, especializándose luego en Oftalmología.¹⁵ Ocho años más tarde, María Teresa Mederos y Rodríguez recibió también su título de Licenciada en Medicina.³

En 1895 se recibió de médica en Chile la peruana Margarita Práxedes Muñoz, quien luego ejerció en Chile y en la Argentina.⁵

Las mujeres en la universidad argentina

A pesar que la Constitución Nacional de 1853 reconocía los mismos derechos a ambos sexos en la Argentina, las mujeres no pudieron ejercerlos sin obstáculos, en algunos aspectos hasta comienzos del siglo XX y hasta la actualidad en otros.¹⁰

Antecedentes sobre los derechos de la mujer a la educación y su importancia pueden hallarse en las ideas de Manuel Belgrano, quien desde los tiempos de la Revolución sostenía que la educación de la mujer era la piedra fundamental para una nueva nación, considerando necesaria la creación de escuelas públicas para niñas.

Belgrano y Rivadavia primero, y más tarde Sarmiento, defendieron la educación de la mujer en momentos en que la expansión de la educación primaria tenía como objetivo prioritario la construcción de identidades nacionales y la homogeneización de las poblaciones en determinados valores. Después de la segunda

mitad del siglo XIX, los debates y las acciones se extendieron y Sarmiento fue un actor principal, como periodista, como Jefe del Departamento de Escuelas (1856-1861), y como Presidente de la Nación, a partir de 1868.¹¹

Fue en este contexto que Élide Passo intentó iniciar su camino pionero en la universidad. En aquel momento existían dos universidades en el país, la de Córdoba y la de Buenos Aires, en cuyas facultades de Medicina también se ofrecían carreras “menores”, como se denominaban en la época. A algunas de ellas se podía acceder y obtener el título sin haber realizado estudios secundarios ni primarios completos. Obstetricia y Odontología estuvieron en esa situación hasta la creación de las primeras Escuelas dentro de las facultades.

Como ya se ha referido, la primera mujer en obtener en Argentina su título de Médica Cirujana fue Cecilia Grierson, nacida en 1859. Se graduó el 2 de julio de 1889, en la Universidad de Buenos Aires, con la tesis *Histero-ovariotomías efectuadas en el Hospital de Mujeres desde 1883 a 1886*.¹² En 1894 concursó para un cargo de profesor suplente de la Cátedra de Obstetricia para Parteras que fue declarado desierto, ya que las mujeres no podían aspirar a la docencia universitaria.⁸ En 1896, participó del inicio del Partido Socialista Argentino junto a Alicia Moreau de Justo y en 1910 presidió el Congreso Argentino de Mujeres Universitarias, entre muchas actividades que desplegó. Falleció en Buenos Aires en 1934.^{8,13}

La segunda graduada en Argentina en el siglo XIX fue Elvira Rawson Guinazú, nacida en Buenos Aires en 1864. Ingresó a la Facultad de Medicina de Buenos Aires sin apoyo familiar, aprobando nueve asignaturas de equivalencia, en 1885. Fue la única mujer entre 84 hombres en el primer curso, que aprobó en 1886, recibiendo su título de Médica Cirujana en 1892, con la tesis *Apuntes sobre la higiene en la mujer*.¹⁴ En 1890 participó activamente en la Revolución del Parque (26 de julio), dirigida por la recién constituida Unión Cívica, liderada por Leandro Alem. Durante esa jornada integró con otros médicos de idéntica filiación un hospital de campaña en el frente de batalla para atender a los heridos de uno y otro bando en pugna. Fracturada la Unión Cívica, se enroló en la Unión Cívica Radical, una de las fracciones. Fue Ginecóloga, profesora de Higiene y Puericultura, fundó y dirigió la primera institución dedicada al cuidado de niños discapacitados y especialmente luchó por los derechos de la mujer y en favor del

sufragio femenino, creando el Centro Feminista de Argentina y el Comité Pro-Sufragio Femenino con Alicia Moreau. Murió en Buenos Aires en 1954.^{4,5}

De acuerdo con un suelto aparecido en 1886 en la revista *La Educación*, Grierson y Passo habrían comenzado a cursar juntas el quinto año:

“Tres médicas – Las tres distinguidas señoritas que siguen los estudios en la Facultad de Medicina han salido triunfantes en los exámenes que han terminado no ha mucho. Las señoritas Cicilia Grierson y Elida de Passo, pasan a quinto año; sus aptitudes ya son bien conocidas y todos esperan verlas muy pronto ocupando un puesto distinguido en el cuerpo médico argentino.

*La señorita Elvira Rauson ha rendido examen de primer año, manifestando, durante el curso del año y por sus altas asignaciones obtenidas, altos dotes para la carrera que sigue.”*⁵

La noticia (transcripta conservando los errores que aparecen en la nota) es interesante en tanto se sostiene que Passo y no Grierson habría sido la primera graduada en Medicina, de no haber fallecido en 1893, mientras cursaba quinto año de la carrera. Nótese que si ambas iniciaban, según la noticia, quinto año en 1886, el fallecimiento de Passo debió ocurrir entre ese año y el siguiente y no con posterioridad a la graduación de Grierson (1889).

Sin considerar la Universidad que otorgó el título, la segunda médica argentina, cronológicamente, fue Petrona Eyle, graduada en 1891 en Zurich. Recibida de maestra en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay, en 1879 viajó a Suiza, de donde era su familia, para estudiar Medicina. Su tesis, escrita en alemán, trató sobre las anomalías en las orejas de los delincuentes, y se la dedicó a su padre, cirujano militar “en prueba de agradecimiento”. Regresó a Argentina poco después de haber concluido la carrera y revalidó su título en 1893, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.^{4,5}

Además de Grierson, Rawson y Eyle, en el siglo XIX ejercieron en Argentina dos médicas extranjeras: Rosa Pavlovsky y Margarita Práxedes Muñoz.

Pavlovsky nació en Rusia en 1863 y su familia se radicó en Bruselas por razones políticas. Siendo estudiante de Medicina en la Universidad de París, conoció a Sarmiento en 1869, a través de un hermano ingeniero. En 1871 se produjo una epidemia de cólera en Mendoza y, ante la escasez de profesionales para enfrentarla, Sarmiento llamó a Rosa, para colaborar en calidad de enfermera. Finalizada la epidemia, Pavlovsky se trasladó

a Buenos Aires, donde escribió una nota al decano de la Facultad de Medicina, solicitando su inscripción en el tercer año de esa carrera para continuar sus estudios. El permiso fue denegado por lo cual regresó a París, donde continuó la carrera y se recibió de Médica en 1891 con la tesis: *De la transmission intrauterine de certaines maladies infectieuses*. De regreso en Argentina, revalidó su título en 1893, junto con Petrona Eyle.⁵

Margarita Práxedes Muñoz nació en Lima en 1862, al quedar huérfana tempranamente, fue criada por sus abuelos maternos. Se graduó de Bachiller en Ciencias Naturales en Lima e ingresó luego a la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos, debiendo abandonar presumiblemente por las dificultades que tenían las mujeres para cursar esa carrera. Se fue entonces a Chile a estudiar medicina, resguardada por el decreto de 1877, que reconocía la igualdad de hombres y mujeres para ingresar a la universidad. Allí se graduó de Médica en 1895.⁵

En el Siglo XX

Entre 1902 y 1910 se graduaron en la Universidad de Buenos Aires Bárbara Mauthe, Lola Úbeda, Teresa Ratto, Julieta Lanteri, Irma Vertúa, Fanny v. Bachl Borchartt (primera médica en Rosario), Adalcira Agostini, Antonina Freuler, María Juliana Becker y Adela Zau-chinger.^{6,16,17}

En Córdoba, la Facultad de Medicina se creó en 1877 y automáticamente fueron habilitadas las escuelas de Obstetricia, de Medicina y de Farmacia, mientras que recién en 1921 se agregó Odontología.

En esa Facultad la primera graduada en Farmacia y en Medicina fue Margarita Zatzkin, en 1905 y 1907, respectivamente,⁷ aunque esta última fecha para otros investigadores sería 1909.¹⁷

Desde entonces y hasta 1927 en Córdoba egresaron cinco médicas cirujanas más: Amparo Lafarga, Isabel Rodríguez, Rosa Racowsky, Marina Capelloni y Rosa Nava.^{7,17}

Primeras matriculadas en la carrera de Medicina de Rosario (1920)

La Facultad de Ciencias Médicas Farmacia y Ramos Menores se creó en 1919 integrando la Universidad Nacional del Litoral (actualmente se denomina Facultad de Ciencias Médicas e integra la Universidad Nacional de Rosario).

Para el primer Curso de Medicina de 1920 se ins-

cribieron 167 alumnos en la Secretaría que funcionó en la Escuela Normal N°1.

El alumnado predominantemente masculino incluía a las siguientes señoritas y señoras: Avelina A.

Gosweiler, Mafalda I. Marteleur, Francisca Montaut, Aída Gerlach, María Boljover de Uriarte, Carmen Galotto, Elvira A. Gendrón, Tomasa Sobré, Fanny Bannet de Wasch y Luisa R. Lafert.¹⁸



Fig. 2. Grupo de estudiantes de Medicina de la Facultad de Rosario, en la escalera del Instituto de Fisiología, integrado por varias señoritas.

Francisca Montaut de Osuna

Francisca Montaut fue una de aquellas primeras inscriptas para el curso inicial de la carrera de Medicina de Rosario¹⁸ y fue la primera de ese grupo de mujeres en recibir su título, en la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, en julio de 1929.¹⁷

Un año después de su graduación ingresó al Hospital de Niños (actual "Víctor J. Vilela"), inaugurado el 14 de julio de 1930,¹⁹ donde también se desempeñaron a continuación las médicas que la siguieron en la Facultad de Rosario: María Boljover y Adelmá Gossweiler^{17,20} y en años siguientes las doctoras Sara Geiler, Eva R. García y Fany de Charny.^{21,22}

El personal profesional del Hospital de Niños a partir de 1930 estuvo constituido por el Director, M.

H. de Zuasnábar, quien además era Jefe de la Sala de Clínica, la que se completaba con los Jefes de Clínica, doctores Luis E. Lafroschia y Miguel D. Uriarte, y los médicos agregados, doctoras Francisca Montaut y María Boljover, y los doctores Ángel Invaldi y Arturo Rodríguez Boerr.

La doctora Montaut también figura a cargo del Consultorio de Clínica Médica junto al doctor Rodríguez Boerr.²³

Francisca Montaut tuvo también activa participación en los comienzos de la Sociedad de Pediatría de Rosario, fundada el 2 de abril de 1936 y si bien no figura entre los firmantes del Acta de Fundación (Camilo Muniagurria, Alejandro Robiolo, Roberto Siquot, Hugo Buffetti, Julio César Santa María, Isidoro Slullitel, José

E. Celoria, Cayetano Infante, Miguel D. Uriarte, Félix Bórmida, Eugenio Travella, Adelina A. Gosweiler, Adolfo Scatena, Raúl Bruera, Juana de Abramovich, Ángel Invaldi, Raúl Bergallo Andrade, Luis Schuldt, Clemente Imhoff, Nicolás A. Sívori, Francisco Rosselló, Donato Bolognesi, Enrique Martínez Núñez y Sidney Tendler), fue integrante del Comité de Publicaciones de la primera Comisión Directiva, junto a los doctores Raúl Bruera y Cayetano Infante.

Esta Comisión Directiva se constituyó el 30 de abril de 1936 luego de aprobados los Estatutos de la Sociedad, presidida por el Dr. Camilo Muniagurria e integrada por: Vice-Presidente, Dr. Roberto Siquot; Secretario General, Dr. Julio César Santa María; Secretario de Actas, Dr. Isidoro Slullitel; Tesorero, Dr. Eugenio A. Travella; Director de Publicaciones y Biblioteca, Dr.

Ángel Invaldi; Vocales, Dres. Miguel D. Uriarte y José E. Celoria. Comité de Publicaciones, Dres. Francisca Montaut de Osuna, Raúl Bruera y Cayetano Infante.²⁴

Luego de Francisca Montaut, recibieron en Rosario sus títulos de Médicas Cirujanas, hasta 1940: María Boljover de Uriarte y Adelina Adelma Gossweiler en 1930; Sara Bercoff de Atlas en 1931; Clara Lidia Gordon en 1932; María de las Mercedes Duhalde en 1935; María Müller en 1935; Zoé Nélica Bula en 1938; Gloria Lovell, Roma E. Ferreira de Rodriguez, Celina Larrosz, Elena Paula D'Aquila y Libertad Adell en 1939, y en 1940, Rosa Eva García e Iraidá Paz Suárez y María Luisa A. Herraiz Balestero quien revalidó su título extranjero en Rosario en 1937.¹⁷

(Recibido: marzo de 2012. Aceptado: abril de 2012)

REFERENCIAS

1. La Capital. Rosario, 1º de mayo de 1910.
2. v. Bachl Borchardt F. *Anquilostomiasis*. Tesis de Doctorado. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Buenos Aires, 1909.
3. Palermo AI. *El acceso de las mujeres a la educación universitaria*. Rev Arg Sociol 4(7): 11-46, 2006.
4. Mazzei ES. *Médicas argentinas destacadas en ciencias médicas*. Prensa Méd Arg 63: 343-7, 1976.
5. Kohn Loncarica AG, Sánchez NI. *La mujer en la Medicina Argentina: médicas del siglo XIX*. En: La ciencia en la Argentina: perspectivas históricas. de Asúa M, (compilador). Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1993. Pp 110-33.
6. Kohn Loncarica AG, Sánchez NI. *La mujer en la Medicina Argentina: médicas de la primera década del siglo XX*. Saber y Tiempo (2):113-38, 1996.
7. Sayago R. *Homenaje a las pioneras de la región. La mujer y las ciencias de la salud en la historia*. El Diario del Centro del País, Villa María (Córdoba). Suplemento, 11 de marzo de 2008.
8. Pérgola F. *Médicos Ilustres: Cecilia Grierson*. Capítulo Médico. Buenos Aires, Año I, N° 7, 1987.
9. Flecha García C. *Las primeras universitarias en España 1872-1910*. Narcea S.A. de Ediciones; Madrid, 1997.
10. La Capital. *Anteproyecto de Reforma del Código Civil y del Código Comercial de la República Argentina*. Información General; Rosario, 28 de marzo de 2012.
11. Bellucci M. *Sarmiento y los feminismos de su época*. En: Morgade G (compiladora). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Miño y Dávila Editores; Buenos Aires, 1997.
12. Grierson C. *Histero-ovariotomías efectuadas en el Hospital de Mujeres desde 1883 a 1886*. Tesis de Doctorado. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Buenos Aires, 1889.
13. Landaburu A, Khon Loncarica A, Pennini E. *Cecilia Grierson y el Primer Congreso Femenino Internacional*. Todo es Historia (183): 62, 1982.
14. Rawson Guiñazú E. *Apuntes sobre la higiene en la mujer*. Tesis de Doctorado. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Buenos Aires, 1892.
15. La Educación (Buenos Aires). Año 1, N° 19: 309-12, 1886.

16. Kohn Loncarica AG, Sánchez NI. *La mujer en la Medicina Argentina: médicas de la segunda década del siglo XX*. Saber y Tiempo (9): 89-107, 2000.
17. Sánchez NI. *La mujer y su cooperación con el Higienismo*. En: *La Higiene y los Higienistas (1880-1943)*. Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires, 2007. Capítulo XV; pp 591-631.
18. Berra HH. *Hospital del Centenario, Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores, Universidad Nacional del Litoral. Apuntes sobre sus orígenes*. En: *Raíces y Emociones Año I, N° 1*: 10. UNR Editora; Rosario, 1997.
19. de Zuasnábar MH. *Hospital de Niños e Instituto de Puericultura "Victor J. Vilela". Los primeros quince años de vida del Hospital*. Rosario, 1945.
20. de Zuasnábar MH. *Memoria del Hospital de Niños e Instituto de Puericultura de Rosario*. Rosario, 1934.
21. de Zuasnábar MH. *Nómina del personal técnico superior: Cuerpo Médico*. Anales del Hospital de Niños e Instituto de Puericultura de Rosario. Rosario, 1936.
22. de Zuasnábar MH. *Nómina del personal técnico superior: Cuerpo Médico*. Anales del Hospital de Niños e Instituto de Puericultura de Rosario. Rosario, 1942.
23. Berra HH. *El Hospital de Niños del Rosario y M. H. de Zuasnábar*. Rev Méd Rosario 69: 39-41, 2003.
24. Sociedad de Pediatría de Rosario. *Acta de Fundación de la Sociedad de Pediatría de Rosario*. Rosario, 2 de abril de 1936.

Hoy el glamour devaluado que incluye insultos, golpes bajos, denuncias de maltrato, peleas a puño limpio televisadas, tweets degradantes y códigos tirados a una cloaca no muy limpia, se mete en las vidas de todos, y todos decimos ¡yo no los veo!, y mentimos. No hay forma de no verlos, están en todas partes, en el comentario, en los plasmas HD de cualquier bar, en los celulares, en Google y demás formas de redes sociales, en la sopa y, sobre todo, en la atracción fatal del abismo. En un punto nos divierte, al minuto nos sentimos culpables y cómplices, y sin darnos cuenta discutimos si es verdad o está armado, si es real o una pesadilla, y sólo hay un antídoto: apagar todo. Agarrar un libro, que no muerde, jugar con nuestra mascota y rogar porque esto sea superado por las próximas generaciones.

Enrique Pinti